

LAS AURORAS BOREALES

EN la atmósfera y en el inmenso mar etéreo en que están sumergidos los mundos, se verifican constantemente maravillosos fenómenos producidos sencillamente por ligeros movimientos de la materia y del éter, bajo la acción de fuerzas recíprocas, que según el modo como se presentan dan lugar á los fenómenos luminosos, calóricos, magnéticos y eléctricos.

Pero sin duda la más maravillosa é inofensiva manifestación de la electricidad en la atmósfera son las auroras boreales, esas blancas y sonrosadas cortinas, con matices dorados que se desprenden de la bóveda celeste; esos fuegos aéreos que constituyen precioso manto de púrpura y oro, rápidas ondulaciones ígneas de multiplicados colores en forma de abanico, de rayos centellantes de deslumbradora blancura que se desprenden de las celestes alturas é iluminan el firmamento.

El azul, el verde, el amarillo, el rojo, y el blanco, brillan en los palpitantes rayos de la aurora, palideciendo poco á poco, hasta que desaparecen por completo.

Desde principios de este siglo se ha creído que este maravilloso fenómeno tiene un origen eléctrico, y recientemente el profesor N. Grills Adams explica la siguiente teoría de este brillante y deslumbrador fenómeno.

Supone que el sol obra como un gran imán y deduce que los cambios que se producen en su magnetismo afectan al magnetismo de la tierra.

La causa, es una suave y lenta recomposición de la electricidad negativa del suelo, con la positiva de la atmósfera.

El sol y la luna, atrayendo la atmósfera terrestre, mientras la tierra verifica su revolución, produce un rozamiento entre el aire y nuestro globo, y al mismo tiempo una evaporización que contribuye á la vez á comunicar al aire la electricidad positiva y á la tierra la electricidad negativa.

Estas mareas en la atmósfera, dice M. Grills, impedirán que toda masa aérea siga el movimiento de la tierra, y resultará á una altura de treinta ó cuarenta millas una capa de aire que será comparativamente un buen conductor de la electricidad. Luego tenemos, no un imán que se queda detrás del conductor, si no un conductor que vá detrás del imán; de aquí, según las leyes de Faraday, podemos esperar una corriente ó una acumulación gradual de la electricidad en el aire, en dirección opuesta á la de la superficie de la tierra.

Así, las mareas regulares de la atmósfera serán la causa de la traslación gradual de la electricidad positiva de los polos al Ecuador. Cuando el aire esté suficientemente cargado podemos tener des-

cargas súbitas, tales como la aurora en el aire, y la corriente terrestre en la tierra; puesto que la capa de aire conductora está más próxima á la tierra en las regiones polares, acercándose acaso hasta veinte millas de superficie puede suceder que la descarga de la aurora se verifique de la tierra al aire por un efluviio gradual y lento, favorecido por el estado de humedad del aire y por el cambio de temperatura.

En las regiones polares, envueltas por el manto de las largas noches de invierno, todo aparece dormido; la naturaleza parece encontrarse en un estado de alucinamiento.

Arcos magestuosos que se multiplican en riquísimos colores, columnas luminosas, surtidores de colores que pasan rápidamente del amarillo rojo, al rojo verde, que se despliegan con caprichosas ondulaciones en espiral unas veces, y otras en inmensa cúpula de fuego que ilumina fantásticamente las nevadas regiones polares.

¡Cuántas maravillas en la naturaleza!... ¡El lenguaje humano no tiene frases para ponderarlas!... A qué cúmulo de reflexiones nos conduce tanta luz que inunda nuestro sér, delicadas vibraciones del éter que se transmiten de ondulación en ondulación, dando vida á las plantas, luz á la noche, y maravillas sin cuento á la creación.

MANUEL ESCUDÉ BARTOLÍ.

AMOROSA

Yo voy á tí como las mariposas
hacia la llama van,
como al mar el arroyo,
como el hierro al imán.

Yo voy á tí cual corren los planetas
siempre del sol en pos,
como el dolor va al alma,
y como el alma á Dios.

X.

LA SINCERIDAD

NO hay duda que una de las cualidades que más adornan á la personalidad humana, quizás la cualidad más bella, es la sinceridad; sin la cual no pueden existir las otras manifestaciones de la virtud. La sinceridad es la verdad en el hombre, como la luz es la verdad en el espacio; por medio de la sinceridad brilla la parte moral, como por medio de la luz brilla la naturaleza.